

LA LEY TRANS

II

Yahvé: Hombres, sois incorregibles. ¿No habéis aprendido de vuestro castigo cuando comistéis del árbol de la ciencia del bien y del mal? Yo hice las leyes de la naturaleza y vosotros las habéis usado en vuestro provecho para cambiar el mundo tal como os lo entregué. Habéis querido ser dioses. En primer lugar hicistéis trasfusiones de sangre, la sangre que es vida; luego trasplantes de órganos, más tarde alterastéis con pastillas el ciclo menstrual de la mujer para que éstas decidiesen tener hijos cuando ellas quisieran y no cuando yo se los mande. Ahora pretendéis que algunos cuantos hombres y algunas cuantas mujeres puedan cambiar a su voluntad el sexo asignado. Como si yo, que soy Infalible, me hubiese equivocado torpemente introduciendo algunas almas en sus correspondientes cuerpos. Sin duda mañana querréis transformaros en cocodrilos, pájaros o serpientes. Y todo solamente por contradecirme, por vuestro capricho infantil o, peor aún, por vuestro vicio abominable.

Dios Padre: Pero no quiero condenar al hombre, sino que se salve. Bienaventurados los que sufren desde la niñez las burlas y las vejaciones de sus compañeros de clase; bienaventurados los que sufren las risas de la gente, o incluso su compasión; bienaventurados los que sufren la incomprensión de la sociedad que los llama monstruos, invertidos o los tiene como enfermos sin permitirles remediar su drama íntimo; bienaventurados los que no son aceptados como yo mismo los hice. Yo os he puesto en medio de la gente para probar el amor al prójimo de vuestros hermanos. No, no soy yo quien os hace sufrir sino quienes creen que la naturaleza que yo he creado puede hacer algo contra ella misma. Quien me ama, ama vuestra felicidad. Quien me ama quiere vuestro bien. ¿Qué padre no desea lo mismo para sus hijos?

Pablo Galindo Arlés

3 de agosto de 2021

